

FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.



Rodrigo Ubilla:

“Es fundamental que el Gobierno empiece a expulsar”

Loreto Flores Ruiz

El último paso por la política activa de Rodrigo Ubilla (RN, 67), sociólogo de la U. de Chile y exsubsecretario del Interior en los dos gobiernos del Presidente Sebastián Piñera (2010-2014 y 2018-2019), fue en 2020 —durante pandemia— con la organización de las residencias sanitarias y la distribución de las cajas de alimentos. Luego, tuvo un par de roles algo más secundarios en la candidatura presidencial de Evelyn Matthei.

“Evelyn estaba todavía en la municipalidad y me llamó para ayudarla en alguna lógica ordenadora, y con un grupo de personas la ayudamos. Pero tenía muy claro, y lo sostengo hasta hoy, que no voy a regresar a la política activa. Jubilé desde ese punto de vista, no está dentro de mis planes. Siempre le dije a Evelyn que la iba a acompañar hasta que ella lograra estructurar su equipo y así fue”, sostiene el actual director del Área Política y Socie-

“Los inmigrantes ilegales que vienen desde Haití, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia se dan cuenta de que a partir de unas semanas es más difícil llegar a Chile”, sostiene el exsubsecretario del Interior.

dad Civil de Libertad y Desarrollo, sentado en una de las salas de reuniones de ese centro de estudios.

—¿Cómo han sido estos años fuera de la primera línea política?

—Uno va tomando perspectiva. Hoy escribo y analizo más, publicamos mucho, investigamos. En estos últimos cua-

tro años me marcó mucho el proyecto constitucional de 2022. Volver a ver la retórica discursiva de la izquierda que me tocó vivir en el Pedagógico allá por 1976 y 1977, fue muy fuerte desde el punto de vista emocional y conceptual. Fue un hito el resultado del 4 de septiembre, con el 62% sentí igual o más alegría que con el triunfo del Presidente Piñera en 2010, porque lo que estaba en juego para el país era muy importante.

Rodrigo Ubilla es, junto a sus cuatro hermanos, primera generación de profesionales en su familia. Es el hijo del medio de un matrimonio formado por un empleado que hizo carrera en el Banco Estado y de una dueña de casa, quienes le inculcaron los valores de la libertad, el respeto y el trabajo bien hecho. A estudiar Sociología llegó luego de interesarse y conocer sobre este tema en un intercambio estudiantil que hizo en la enseñanza media, en un pueblito llamado Clark, en New Jersey, Estados Unidos. Años más tarde, haría un magíster en Ciencias Políticas en

la Universidad de Austin, Texas.

—En los convulsos años 70 en la U. de la Chile, ¿alguna vez estuvo tentado por movimientos de izquierda?

—Nunca. Los planteamientos de ellos en las discusiones académicas o en los patios eran muy sectarios. Había una intolerancia muy brutal, básicamente por los militantes del Partido Comunista. Todo lo que no fuera lo que ellos pensaban era capitalismo a ultranza, personas que no tenían sensibilidad, que no comulgaban con los derechos humanos, todas descalificaciones ideológicas.

“El Presidente amplió el arco”

—Como subsecretario del Interior en los gobiernos de Piñera fue el primero que se instaló en La Moneda. ¿Cómo recuerda esos días?

—Le doy más valor a la primera vez, porque era el primer Gobierno de derecha desde el regreso a la democracia. Planificamos con (el subsecretario del Interior de Bachelet) Patricio Rosende una trans-

ferencia de información y el día siguiente fue el terremoto. Rosende llegó el día 9 (de marzo de 2010), con las botas llenas de barro, venía del sur, no alcanzó a sacar sus cosas de la oficina, así de atípico fue. Si bien es parecido a este, porque hay un cambio significativo de signo político, el otro estaba teñido, por así decirlo, por la variable de la emergencia. Eso no lo hace comparable y nadie iba a discutir en el año 2010 si faltaba un papel. No era lógico.

—¿Cómo ha visto la instalación del Gobierno de Kast?

—El actual oficialismo tenía certeza de que ganaría la segunda vuelta. El último mes de campaña ya había gente pensando en el cambio de mando y en el periodo entre las dos administraciones. Esto permitió que al día siguiente de la segunda vuelta empezara a funcionar el equipo en La Gloria (lugar donde estaba el comando de JAK). Todo eso hizo que fuera más ordenada y sistemática la posición de las autoridades que iban a asumir, que de las que estaban saliendo. Vi intentos que son difíciles de sostener por parte de las autoridades salientes: la información del cable, por ejemplo, se iba a saber, independiente del momento. Era evidente que se iba a producir una tensión como la que vivimos.

—¿Y cómo evalúa estos primeros días de Gobierno?

—Las autoridades que asumen cualquier desafío tienen que entender el momento político que se está viviendo. Cuando el Presidente Kast en la segunda vuelta habla de “gobierno de emergencia”, lo que hace es entender muy bien lo que la ciudadanía estaba pidiendo. Lo he resumido en una frase: los chilenos quieren que las autoridades trabajen, que hagan la pega, tan sencillo como eso; que se levanten temprano, que enfrenten un problema con menos comisiones y más resolución. La gente sabe que esa es la clave del éxito de sus vidas personales. El Presidente entendió lo que pedía la ciudadanía, conformó un grupo humano que responde a eso, pero además trabajaron los dos últimos meses.

—En estos primeros días se ha hablado de que el Gobierno está “copando la agenda”.

—He escuchado a varios analistas diciendo que este Gobierno tiene una estrategia de copar la agenda para confundir. Pero veámoslo de otra manera: si a una persona, hace 40 días, le dijeron “tú vas a asumir la cartera de Educación, de Interior, de Medio Ambiente, de Vivienda”, no se va a quedar 40 días sin hacer nada. Va a pedir papeles, llamar, tener reuniones y va a tener una estrategia. Ahora, lo que pasa es que son 24 ministerios los que hicieron la pega, por lo que se ve como una marea de iniciativas. No lo veo como una estrategia, pero que tenga una consecuencia es otra cosa.

—En el gabinete hay varios ministros sin militancia política.

—Hay un elemento súper relevante que no ha salido y es que el Presidente en



El Presidente Kast en los nombramientos amplió el arco, están desde republicanos, hasta demócratas y amarillos, pasando por radicales, lo que era el sueño del Presidente Piñera”.



Nadie dice que hay que expulsar a un millón y medio, pero empieza a expulsar, porque el inmigrante irregular se dará cuenta de que es más riesgoso venir a Chile”.

los nombramientos amplió el arco, están desde republicanos, hasta demócratas y amarillos, pasando por radicales, lo que era el sueño del Presidente Piñera. Si ves la entrevista del Presidente Piñera en «La Tercera» —a fines de enero, antes de su fallecimiento— él dijo que lo que tenía que hacer la entonces oposición era generar un grupo amplio y él lo nombra: desde demócratas y amarillos, hasta republicanos; que generaran una plataforma de ideas comunes, aunque mantuvieran diferencias. Los que entendieron muy bien esto fueron los partidos oficialistas en el Congreso. Porque cuando se resuelve en el Senado la presidencia de Paulina Núñez, llegan a un acuerdo de tres años para el actual oficialismo y un año para el PS con vicepresidencias cruzadas, y con integración de comisiones para todos. La venta en el Senado del actual oficialismo, raspando los votos, daba 27, en general son 25, y Paulina sacó 39.

“Las relaciones de poder son tensas”

—Bajo este análisis de ampliar el campo político, ¿es optimista con la relación que va a tener este Gobierno con el Congreso?

—Siempre las relaciones de poder son tensas y eso es parte del juego. Lo que no puede ser es que se utilice elementos no democráticos para intentar resolver esas tensiones, es decir, usar la calle como expresión de amenaza. La violencia política no es democrática. La amenaza, la extorsión, la descalificación no son parte del sistema. ¿Qué definición veo para el futuro? Tensión, como siempre y no le tengo miedo a eso. El problema es que eso evolucione a lo que se vivió en octubre de 2019, cuando hubo un intento de destituir a un Presidente electo democráticamente. Esos son hechos históricos. Los conceptos asociados al orden, al esfuerzo, al trabajo, la probidad, se han revalorado nuevamente. Aquellos que reivindican la violencia, no tienen los mismos aplausos que en 2019.

—En sus primeras entrevistas el Presidente Kast anunció que estudiaría un indulto a los uniformados involucrados en hechos de violencia durante el estallido. Uno de los casos más emblemáticos es el del capitán de Carabineros Patricio Maturana, que fue condenado por el caso de la senadora Fabiola Campillai. ¿Qué le parece este anuncio?

—El concepto que ha usado el Presidente en distintos momentos es “evaluar”. Esta es una facultad constitucional que tiene el Presidente y todos la han usado. La Constitución es muy sabia, porque dice que el Presidente tendrá que fundarlo y eso significa decir el por qué. Me pronunciaría cuando lea los fundamentos.

—¿Qué opina del proyecto de ley —aprobado en general en el Senado— para que los adultos mayores condenados puedan cumplir la pena en sus casas?

—Los grandes temas tienen que ha-

cerse más reflexivamente. Reconozco que los que votaron a favor de ese proyecto son todos senadores del actual oficialismo, pero creo que el contenido del proyecto tiene criterios demasiado subjetivos para entender lo que significan esos indultos. El mundo ha ido avanzando en una legislación donde sí existen condiciones objetivas para definir si una pena puede ser sustituida por la reclusión domiciliaria; pero no con criterios laxos, sino con criterios como la edad o enfermedades terminales.

—Una de las primeras acciones del Presidente ha sido la construcción de una zanja en el norte. ¿Qué efectividad ve en aquello?

—Primero felicitarlo, porque responde al sentido de urgencia, es una señal política positiva. Fui el que tramitó el proyecto de ley de Inmigración. Tengo la película clara. No solo el control de fronteras efectivo tiene que ver con la inmigración irregular, también con el contrabando, el crimen organizado, la trata de personas, el robo de vehículos. Cuando planteamos el control de los pasos irregulares, ya sea con drones o zanjas, no solo estamos abordando el ingreso irregular de gente. Por ejemplo, somos abastecedores de autos robados a Bolivia y de mercadería que no paga impuestos, contrabando que sale de ciertas áreas comerciales del norte de Chile. Lo que el país pierde en impuestos por el contrabando de cigarrillos que vienen del Paraguay, solucionaríamos varios problemas del desfinanciamiento de la caja que tenemos en Chile. Los inmigrantes ilegales que vienen desde Haití, Venezuela, Colombia, Perú o Bolivia, se dan cuenta que a partir de unas semanas ya es más difícil llegar a Chile. Esto es señal política que ya están recibiendo y ahora espero que se empiece a aplicar también el control migratorio al interior del país. Es fundamental que empiecen a expulsar. El contraargumento que me han dicho varias veces es que es imposible expulsar a un millón y medio (de personas). Si nadie dice que hay que expulsar a un millón y medio, pero empieza a expulsar, porque el inmigrante irregular se dará cuenta de que es más riesgoso venir a Chile, porque no sólo es más difícil entrar, sino que hay posibilidades de que te puedan expulsar.

—El director del Servicio Nacional de Migraciones, Frank Sauerbaum, ha sostenido que expulsar a los migrantes irregulares enfrenta limitaciones presupuestarias, pues echar a una persona cuesta cerca de tres millones de pesos.

—Los migrantes para regularizar su situación o para obtener una visa temporal o permanente, tienen que pagarle al Estado. En la época en que era subsecretario, esos recursos que los migrantes pagaban se utilizaban para expulsar. Cuando el Presidente Kast dice que ellos pagan, ahí hay una cantidad de recursos importante. Este año son 4.000 o 5.000 millones. ¿Alcanza para una cantidad limitada? Sí, pero empezamos a mover la máquina.